



EL NERVION EN ROJO Y BLANCO

Los ríos normalmente van a morir a la mar, pero el Nervión, símbolo del trabajo y fuente de vida del Gran Bilbao quedó convertido en los dos únicos colores que la Naturaleza pudo concebir ayer en esta ciudad y, atravesado por su habitual bruma, fue a morir en un mar de banderas, gorros, bufandas, pegatinas, símbolos y signos rojiblanco apostados a uno y otro lado de la ría y exaltados por un millón de gargantas rompiéndose en ambas márgenes con un solo clamor, al paso de la gabarra que surcó la ría mineral desde el Puente Colgante hasta San Antón. La nave fue recogiendo el homenaje de los trabajadores de Altos Hornos, que en su discurrir blandían cascos

con cintas rojiblanco al viento, el sonido de las sirenas y bocinas de los buques besando las aguas en un arco triunfal que le indicaba el camino, el júbilo y el reconocimiento de todo un pueblo volcado sobre sus dos orillas: madres de familia numerosa, abuelos y abuelas surcados por tanta emoción como arrugas, niños, mozalbetes bulliciosos, adolescentes, gentes de toda condición vibrando hasta el estremecimiento o el éxtasis en un 7 de mayo inconmensurablemente feliz. Algún día la historia dirá que en el mismo mes de las flores el Nervión se tiñó de un blanco impoluto como el algodón y de un rojo intenso, como el carmín, al grito unánime y clamoroso de: ¡Ath-léeeeeeeetic!....

**Reportaje gráfico de Miguel Angel,
J. I. Fernández, Maite y J. L. Nocito**

Una panorámica de la excepcional regata, desde el mirador del Puente Róntegui



Vista aérea de los alrededores del Ayuntamiento a la llegada de los supercampeones